

# 'Los que creen en la libertad deben votar por la proyección'

■Ferviente llamado a los empresarios a respaldar la consolidación de la gran obra material e institucional que ha realizado el Gobierno del General Augusto Pinochet

Un llamado a optar por la proyección de la institucionalidad formuló el abogado, periodista y ex embajador, Arturo Fontaine Aldunate, dirigido a los empresarios reunidos en el Encuentro Nacional de la Empresa, realizado en días pasados.

Dirigió su llamado a "los que creen en la libertad del hombre, en su autonomía para programar su propia existencia, en su libertad de elección del credo, opiniones, educación, trabajo, profesión, ahorro y previsión", porque "la libertad es la clave del porvenir".

Su exposición estuvo centrada en la "proyección político-institucional de Chile", para lo cual comenzó recordando la sensación que sintiera el 11 de septiembre de 1973 al ver humeante el edificio de La Moneda: "Fue que un mundo se derrumbaba y que algo nuevo debía nacer de esos restos humeantes". Recordó igualmente, "aquella noche del 4 de septiembre de 1970, abrumado por la sensación del caos próximo pero dispuesto a realizar el último esfuerzo a fin de evitar la designación del candidato señor Allende por el Congreso Pleno".

"Las Fuerzas Armadas toman el poder en 1973 para asumir la defensa de la nación que está a punto de dislocarse y aniquilarse. El movimiento cuenta no sólo con el beneplácito sino con insistentes rogativas del sector civil", dijo el conferencista.

Analizando luego el período de crisis que afecta a Occidente, asegura que "los cimientos de la sociedad libre se debilitan a través del siglo" y en Chile, "el ataque marxista y comunitarista a la economía de mercado se facilita por el bajo nivel de vida de la población en general y por los débiles logros del régimen capitalista en materia de desarrollo económico. Se facilita además la embestida contra la propiedad privada y la libertad económica porque el propio sistema de castigos e incentivos imperante entonces, hace de los capitalistas gente más bien dada a buscar el amparo del Estado y a procurarse mercados cautivos que a correr riesgos y a afrontar la competencia. La izquierda ataca, pues, salvo dignas excepciones, a un capitalismo débil, más feudalista que liberal, más monopolista que competitivo, más oligárquico que renovador y avanzado".

A lo que se suman "errores tácticos de los partidos no marxistas" que "pueden explicar el resultado de las urnas en septiembre de 1970, pero caben pocas dudas acerca de que todo venía preparándose moralmente para el caos que terminó entre ruinas calcinadas el 11 de septiembre de 1973".

## EL GOBIERNO MILITAR

Confidencia luego Fontaine las alternativas estudiadas en esa oportunidad por los mandos castrenses. "Los militares divisan dos caminos posibles desde el poder. El primero de

ellos es establecer un gobierno provisorio, restaurar materialmente el orden y llamar a elecciones con el propósito de entregar de hecho la conducción del país a las fuerzas vencidas por la Unidad Popular en septiembre de 1970. Esta alternativa, al no solucionar los problemas nacionales graves y simplemente cubrirlos con una capa de orden público externo, significa que a su vez impondrá una segunda intervención militar, provocando así la alternancia sucesiva e indefinida de gobiernos extremistas y golpes militares. Tal fórmula es la más deseable para algunos importantes políticos de la época, pero resulta inconveniente desde el punto de los intereses a largo plazo del país".

"Las Fuerzas Armadas y de Orden, optan por la segunda alternativa —recuerda—; contar con un diagnóstico serio acerca de los problemas más urgentes y fundamentales de Chile, así como un recuento de las principales soluciones de fondo, establecer una transición por un período mucho más largo, empeñar a los uniformados en la responsabilidad global de la conducción del país hasta el logro de las metas fijadas y emprender el camino rectificador con todos los sacrificios y dolores que la gravedad de la situación impone".

Y resume la obra llevada a cabo. "El Gobierno Militar mantiene con firmeza el orden público y restablece la disciplina social. Se ocupa de descentralizar el país e implanta y afianza una economía de mercado que liberaliza las decisiones de los individuos y genera profundas transformaciones morales y económicas tendientes a hacer de Chile un país moderno".

Pero hay otro aspecto igualmente fundamental pues "el régimen cuida de proteger al país contra el comunismo y el marxismo leninismo en general, así como de defender el ejercicio del poder de las amenazas de la politiquería y de la influencia de intereses económicos o sociales, ajenos a la función pública. En el marco de este criterio protector, la Carta de 1980 promueve el progresivo desarrollo de la democracia representativa".

Todo lo cual tiene una meta muy clara pues "todo esto significa que probablemente en algún día del año próximo la ciudadanía va a estar decidiendo con su voto una disyuntiva casi dramática: la continuación del régimen existente o el rechazo de éste para entrar a un desvío todavía no precisado y que difícilmente ofrecerá seguridad para el desarrollo y bienestar de todos".

## PLEBISCITO Y FUTURO

Arturo Fontaine analiza luego en profundidad lo que significa el plebiscito presidencial y sus proyecciones. "En estos casos extremos, los individuos aprecian la importancia vital de la política. Valores tales como la honra, la vida y libertad de las personas, o como el derecho de propiedad, la eficacia de los contratos legalmente celebra-



Arturo Fontaine Aldunate formuló un llamado a optar por la proyección de la institucionalidad.

dos y la protección contra los delitos, dependen de la política, es decir de la justa conducción del Estado".

Expone los riesgos. "Todos sabemos cuán frágil es la economía de mercado y sobre todo cuán sensible es a los efectos de la demagogia. Una sobrevaluación del peso puede hacer caer las exportaciones y deteriorar todas las iniciativas, inversiones y progresos realizados para la conquista de mercados externos. Una política salarial y laboral imprudente genera presiones sobre los precios internos y los costos, que casi siempre se han resuelto por la vía equivocada de fijar precios a los bienes de consumo y provocar así la escasez con la mejor de las intenciones. La pérdida del rumbo de nuestra promisoría economía de mercado no sería más que el resultado de unas pocas medidas de aparente comprensión y solidaridad sociales".

Esto es lo que plantea puesto en el escenario de haber ganado la oposición a proyectar el régimen y su obra institucional. Después de lo cual "vendría el deslizarse por la pendiente que está ya en el registro de nuestras experiencias: controles, intervenciones, expropiaciones, confiscaciones, destrucción de los ahorros y fuga de las inversiones".

## LA NECESIDAD DEL SI

"El régimen gana el plebiscito y una sensación de alivio se expande por muchos sectores del país en tanto que otros ven frustradas sus ilusiones por 8 largos años más".

Se pregunta entonces, Arturo Fontaine: "¿Y cuál puede ser el papel de los hombres de negocios, de los hombres de empresa, en este cuadro político institucional que parece una verdadera carrera de obstáculos?". Para responder hace algunos necesarios recuerdos.

"La marejada dirigista, intervencionista y anticapitalista era tan aplastante en casi todo el mundo que los políticos de derecha debían matizar y hasta camuflar sus posiciones económicas. La libertad comercial y la economía abierta no tenían

Arturo Fontaine les expuso, a los empresarios reunidos en ENADE '87. "La manera de preservar la sociedad libre y de impulsar su expansión y perfeccionamiento es que los grupos líderes, los más capacitados, los más dinámicos, los más bendecidos por el éxito, asuman su propia responsabilidad política y se jueguen por los valores que ellos representan". "Ojalá muchos hombres de negocio sigan los brillantes ejemplos históricos de empresarios con preocupación y vocación pública directas".

Aun cuando "hay muchos otros campos en que los hombres de negocios y las empresas pueden manifestar su sentido de responsabilidad pública", dijo, agregando las necesidades de financiamiento de las colectividades que sustentan la libertad y la economía de mercado.

"Es preciso que los principios de la sociedad libre se encaren más allá del solo campo económico. La trayectoria de creación y riesgo que implica la sociedad libre debiera ser apreciada por los intelectuales y artistas. El colectivismo totalitario tiene que ser derrotado primero en el campo de las ideas".

"La responsabilidad política se vivifica en tiempos de necesidad y de crisis. Tales tiempos son los que estamos viviendo. Forzosa es entonces la preocupación por el interés público y necesaria la acción directa o indirecta para favorecerlo. Las naciones son en último término lo que sus elites, lo que sus elementos más despiertos y realizadores deciden que sean. Por eso, dicho de otro modo, la vocación política de los hombres de empresa es un llamado a renunciar a la emigración, a la deserción, al fracaso colectivo en Chile de los mejores dotados para el triunfo".

Arturo Fontaine siguió vapuleando las conciencias empresariales: "Las ideas de una sociedad libre, de una economía de mercado, de un fracaso del viejo estado socialista, dirigista e intervencionista dominan el escenario intelectual y político del mundo. Cada vez es más frecuente encontrar catedráticos y hombres de pensamiento, salidos del socialismo o de cualquier otra tienda que reconocen los fracasos del marxismo-leninismo, deploran los infiernos sociales de los países comunistas, se descorazonan de las promesas del Estado providencia y vuelven los ojos hacia la libertad".

Es que "la humanidad va hacia la madurez, toma conciencia de su poder y también de sus responsabilidades y peligros. El hombre quiere hacerse dueño de su propia libertad y no quiere otra cosa que ejercerla". "Nuestro país, enfatiza Fontaine, con todas sus limitaciones ha adoptado resueltamente el camino de la libertad, de la madurez, de la autonomía de la persona. Se está injertando en la civilización tecnológica de hoy y se prepara a los desafíos del siglo XXI": "Esto es lo que debe triunfar", concluyó diciendo.

demasiados defensores francos, en tanto que los conceptos de lucro, productividad y propiedad privada de los medios de producción eran vistos como restos naufragos de un pasado tan impopular que sus partidarios vivían a la defensiva y esquivando los golpes".

Ahora la situación es muy distinta. Diametralmente opuesta de lo cual ha surgido una realidad que el conferencista detecta y lo expresa: "Digamos que buena parte de los chilenos más capaces —y no sólo los hombres de negocios— han aceptado que los militares cuiden de los asuntos públicos, sin prestarles el apoyo abierto, criticándolos muchas veces y procediendo como si el sistema debiera durar para siempre en estas condiciones".

Es que "la economía de mercado y sus notorios éxitos en el orden interno y externo se perciben como estímulos de una conducta individualista, antisocial y antipopular como un privilegio para los sectores pudientes y como una vía para deshumanizar a los chilenos, para hacerles perder su identidad, para someterlos al materialismo de la llamada sociedad de consumo".

Por ello es que se hace indispensable que los empresarios adopten distintos criterios y comportamientos y que deben materializarse en la "conciencia general acerca de las ventajas de la libertad económica para el bien de todos. Mientras los éxitos de nuestras exportaciones, de nuestra agricultura, de nuestros adelantos en los más variados sentidos, aparezcan como obras de elite altamente calificadas y como frutos de las normas de un Gobierno clarividente, debemos estar inquietos por el futuro. Sabemos a ciencia cierta que el fracaso del modelo de economía de mercado va a traer como contraparte al modelo socialista, matador de la iniciativa individual, cercenador del desarrollo, que tarde o temprano caerá en un sistema colectivista totalitario".

## OBLIGACION DE LOS EMPRESARIOS

Por todo lo anterior es que